

La línea de defensa del Monte de El Pardo. Nuevas evidencias

Ricardo Castellano Ruiz de la Torre

Abogado e historiador militar
ricaruto@yahoo.es

ABSTRACT

This article describes the research on one of the stopping lines deployed by the EPR (Republican Army) along the Monte de El Pardo forest. The main goal of this investigation was to give sense to a certain number of disconnected works in and out the wall of El Pardo, as well as to acquire a deeper knowledge on one specific military position, 'Caños de Trofa', with remarkable concrete remains, fox holes and uncovered pillboxes.

INTRODUCCIÓN

Una de las zonas de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil cuyas construcciones han sido menos estudiadas, debido en parte al crecimiento urbanístico pero, en mayor medida, al hecho de que la mayoría de los vestigios se encuentran dentro del terreno acotado del Monte de El Pardo (Patrimonio Nacional), es la correspondiente al despliegue de la 8ª División republicana. Hemos considerado necesario por tanto llevar a cabo una profundización en su análisis, con idea de que lo que de ello pudiera haber sobrevivido al paso del tiempo -habida cuenta de las excepcionales condiciones de conservación que presumimos a tal recinto cerrado al acceso público desde la práctica finalización de la guerra- reciba en un futuro el tratamiento de preservación y protección adecuado.



Para este estudio tomaremos como referente concreto una posición hasta ahora inédita, situada en el extremo noroccidental de su despliegue, en la que se combinan tanto la exposición al tránsito público, con elementos fuera de la valla protectora del recinto, como la protección que ésta le asigna a aquellos que han quedado dentro del perímetro de seguridad del citado muro.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Como consecuencia de las operaciones nacionales de corte de la carretera de La Coruña (enero 1937) y del posterior enfrentamiento en la llanura de Brunete (julio 1937), la mencionada carretera se convirtió, de facto, en una línea divisoria entre tropas gubernamentales, al norte de la misma, y sublevadas, al sur. Tal situación no era absoluta, ya que tanto en la colonia de Valdemarín como en la estación de tren de Las Rozas existían sendas bolsas de fuerzas de Franco que, a modo de cabeza de puente, mantenían la tensión defensiva de las unidades republicanas

Se encontraba situada la 8 División siguiendo el eje de la Nacional VI, siendo sus límites oriental el río Manzanares y occidental el río Guadarrama. Abarcaba, por tanto, una franja de terreno de aproximadamente 20 kilómetros, de los cuales los quince primeros se encontraban más o menos pegados a la carretera, mientras que los cinco más occidentales incluían una dislocación hacia el sur, a la altura de la actual Dehesa de Navalcarbón, enlazando con la carretera del puerto de Galapagar, para rebasarla al asentarse en la margen septentrional del arroyo de la Fuentecilla (o Puentecilla).

En cuanto a su estructura militar, conformaban el despliegue tres estructuras operativas:

-la 125 Brigada, que ocupaba los terrenos situados entre Madrid y El Plantío (incluido), y que sólo estuvo en línea el mes previo a la conculsión de la guerra (marzo 1939); en realidad había sido la 44 Brigada Mixta la que se situó durante casi toda la guerra en esta zona. Su puesto de mando se encontraba en la Casa de Guardas, al sur del pueblo de El Pardo y al pie del cerro Hermana Grande

-los Batallones Disciplinario y de Ametralladoras, ubicados entre El Plantío (excluido) y la estación de tren de Las Rozas (incluido).

-y la 111 Brigada Mixta, entre la estación de Las Rozas (excluida) y el río Guadarrama. Tenía su puesto de mando en los Jardines del César, junto a la mencionada carretera de La Coruña (Figura 1).

No es éste el lugar adecuado para referir los múltiples golpes de mano que se llevaron a cabo a lo largo de la guerra en un terreno en el que los combatientes llegaron a estar situados a menos de 100 m. unos de otros. Simplemente queremos indicar que pese a tratarse de un frente más o menos estable hubo continuos enfrentamientos a pequeña escala que, de hecho, llegaron a modificar levemente la configuración de las posiciones. Así, por ejemplo, la zona al suroeste de la actual A6, km. 20, que en su momento fuera primera línea defensiva republicana, pasó a constituirse en segunda línea tras una operación de rectificación y avance del frente llevada a cabo por el EPR en 1938.

Es sabido, por otra parte, que cuando se suspenden los combates entre dos ejércitos enfrentados lo primero que proceden a hacer las tropas sobre el terreno es la recogida y evacuación de



heridos, la inhumación de los cadáveres y la reasignación del espacio ocupado a las unidades que hubieran podido quedar tras la lucha. Tras ello, bien siguiendo instrucciones precisas del mando o bien por iniciativa propia, se procede a preparar ese espacio en manos propias para un eventual nuevo enfrentamiento. En consecuencia, si la situación de calma se prolonga, tanto las unidades adscritas definitivamente a la zona como los especialistas (zapadores, fortificadores) proceden a prepararlo a conciencia, proporcionándole, por regla general, más resistencia cuanto más se dilata el tiempo de paz.

En el caso que nos ocupa, informes precisos de la autoridad militar republicana –el comandante principal de ingenieros del II Cuerpo de Ejército de la República- emitidos el 6 de octubre de 1938 indicaban la necesidad de asignar medios adecuados para la tarea de establecer una línea de enlace entre la zona central y septentrional del despliegue de la 8 División, además de otras acciones complementarias para que todo el armazón defensivo pudiera tener sentido y capacidad de resistencia.

Así, hablaba de la necesidad de *“atender con la mayor premura a la organización de la segunda posición de enlace de Cerro Curia con el Cerro de la Patatera, Cerro Cofre y Atalayuela de El Pardo y, simultáneamente, a ser posible atender a la organización ordenada por el mando de este ejército de la línea enlace Atalayuela de El Pardo, Navachescas, Puerta y Casa del Hito, el Pendolero y Vértice Cenador, sin cuyas líneas no dispondremos nunca de una organización que permitiera la detención del enemigo en la posible penetración a través de El Pardo, en dirección norte-sur y en la más probable de SO-NE, y es de advertir que se precisa para asegurar estas últimas dos líneas que se indican la línea ascendente paralelamente al Manzanares que parte del Cerro de Buenavista y Somontes hasta enlazar con el contrafuerte “La Marmota”.*

Analizando en detalle este texto encontraremos muchas de las claves que nos ayudan a interpretar correctamente lo que vemos en el terreno.

1-Al referirse a la segunda posición de enlace del Cerro Curia con el de la Patatera, Cofre y Atalayuela de El Pardo, está mencionando una serie de hitos orográficos situados en la zona central del despliegue de la 8 División. El Cerro de la Curia era un punto muy importante en este despliegue. Se trata de una pequeña elevación sobre el terreno inmediata a la carretera de La Coruña, a la altura del km. 20, y que en aquellos días se encontraba fortificada en todas direcciones (algo no habitual en la tradición republicana) mediante obras de mampostería y trinchera cubierta. Como indicábamos más arriba, pasó de ser primera línea a ser línea de sostenes, y en calidad de tal se pretendió fortificar, creando desde ese punto una serie de elementos de resistencia que sirvieran de enlace con los demás hitos mencionados (Figuras 2 y 3)

2-Por otro lado, se menciona la necesidad de atender la organización ordenada por el mando de la línea de enlace Atalayuela del Pardo, Navachescas, Puerta y Casa de Hito, el Pendolero y Vértice Cenador. En este caso se trata de una diagonal geográfica al despliegue de la 8, siguiendo desde las alturas el discurrir del arroyo Trofas, de singular importancia, como veremos más adelante.



La Atalayuela del Pardo es el punto en el que ambos vectores coinciden. Resulta un lugar especialmente dominante y centrado dentro de la reserva de El Pardo, y es precisamente esta equidistancia respecto a Las Rozas y al pueblo de El Pardo la que conferiría protagonismo en las dos líneas enlace promovidas por el II Cuerpo de Ejército republicano.

Las casas de Navachescas, Hito y Pendolero constituyen una serie de jalones elevados sobre el terreno circundante, y su alineamiento en diagonal nos muestra claramente la intención republicana de blindar un eventual acceso al Monte de El Pardo desde el suroeste, tal cual se contempla en el texto de referencia. (Figura 4).

Tenemos, por tanto, una línea de enlace entre la Curia y la Atalayuela, y otra que, aproximadamente en ángulo de 90 grados, conectaba esta Atalayuela con las alturas de El Pendolero. Debemos analizar, por tanto, la intención del mando republicano de crear una estructura de resistencia que garantizara a sus armas poder repeler mediante resistencia fortificada un eventual ataque nacional a través de este Monte.

Existe un precedente para esta cautela, ya que cuando en enero de 1937 se produjo la llamada “batalla de la niebla”, que tuvo como efecto inmediato el corte de la N-VI entre los km. 7 y 17, aproximadamente, el mayor temor de los defensores de la capital era una eventual progresión del ejército expedicionario africano a través de la masa forestal que facilitara el envolvimiento de Madrid por el norte.

3-Ante la posibilidad de que lo que no sucedió en 1937 tuviera lugar en 1938, se procedió a establecer estas dos líneas anteriormente descritas. Pero, como se indica en el importante texto que estamos analizando, ese desarrollo fortificador sería incompleto si no se viera complementado por una línea de detención que realmente sirviera como muro de contención en el oeste madrileño. Es por ello por lo que resulta muy clarificador el final del párrafo, cuando el comandante de ingenieros señala que *‘se precisa para asegurar estas últimas dos líneas que se indican la línea ascendente paralelamente al Manzanares que parte del Cerro de Buenavista y Somontes hasta enlazar con el contrafuerte “La Marmota”’*.

Nos encontramos, por tanto, con la explicación a un despliegue fortificador que hasta la fecha había resultado poco claro. Las crónicas de los inicios de la actividad constructiva republicana nos referían que a lo largo de la línea de alturas entre la Huerta del Obispo (actual Francos Rodríguez, aprox.) y la carretera de Colmenar se habían ido instalando puestos defensivos, que en 1937 serían generalmente abandonados. Esas mismas crónicas relataban, en octubre de 1938, la existencia de al menos 18 casamatas de hormigón entre Somontes y el Campo de Polo (actual Club Puerta de Hierro). Pero no sabíamos a ciencia cierta cuál era el origen último de esas obras. Ahora, ya sí.

El Cerro de Buenavista es la elevación sobre la que se asienta en la actualidad el Club Puerta de Hierro. En la zona sur de dicho cerro se encontraba en la época de la guerra –y en la actualidad- el Campo de Polo, también perteneciente al citado club. Y al norte de Cerro de Buenavista estaba



Somontes, lugar en el que hoy se sitúa el Club de Tiro y cuya zona oriental se apoya sobre un muro de ladrillo, que fue aspillerado al inicio de la guerra, permaneciendo así desde entonces. (Figura 5)

Pues bien: la indicada línea ascendente paralela al Manzanares que, partiendo del Cerro de Buenavista y Somontes, enlazaría con “La Marmota” es, por tanto, la que originó este despliegue de obras de hormigón. La Marmota es una antigua central eléctrica al pie del cerro del mismo nombre, y está situada al norte del Monte de El Pardo. Su ubicación en el curso alto del Manzanares facilitaba el establecimiento de una serie de obras sobre los farallones que dominan el curso del río, conformando el muro de detención del que hablábamos (Figuras 6 y 7).

Ahora es cuando se entiende que los modelos de fortines desplegados en lugares aparentemente tan distantes como Somontes, frente a la estación de Las Rozas, en la Dehesa de Navalcarbón o junto a la valla de El Pardo, cerca de El Hito, tengan una factura similar y un diseño equivalente: fueron hechos por unidades fortificadoras del II Cuerpo de Ejército republicano, y obedecían a un plan común de blindaje en el acceso a Madrid desde el oeste (Figura 8)

EJEMPLOS DE CONSTRUCCIONES EN LA ZONA

Antes de centrarnos en la posición que es objeto preferente de este estudio (Caños de Trofa) vamos a analizar los vestigios que, con ese mismo sistema de construcción, se encuentran en algunas de las zonas anteriormente descritas.

-Empezando en los límites más cercanos a Madrid podemos fijarnos en las construcciones de Somontes. Se trata de fortines cuadrangulares, con sendas aspilleras para arma automática, sin techumbre, abarbetados y dotados de grueso muro hormigonado de más de medio metro, resistente a calibres medios (Figuras 9 y 10).

-Saltando a la zona del arroyo de la Fuentecilla-Puentecilla, tenemos este ejemplar en cuya placa de identificación se indica quién lo hizo, y cuándo: “Batallón de Zapadores, 2º Cuerpo de Ejército. 2ª compañía. 29 agosto 1938” (Figuras 11 y 12).

-Si nos situamos en la dehesa de Navalcarbón encontramos este nido, relacionado con el patrón constructivo que estamos analizando. En las cercanías, haciendo frente a las posiciones nacionales de Las Rozas, varios fortines muy similares entre sí y decididamente identificables con los de la línea Atalayuela-Pendolero (Figuras 13 y 14).

ANÁLISIS DE UNA POSICIÓN: LOS FORTINES DE CAÑOS DE TROFA

Todo lo indicado hasta aquí nos ha de servir para enmarcar el estudio de una posición concreta, la de ‘Caños de Trofa’, que formaba parte del sistema de detención Atalayuela-Pendolero, y cuya extraordinario estado de conservación está demandando un análisis profundo y, si fuera posible, una protección administrativa concreta.

Hemos de indicar que, como en otras ocasiones, ha sido la labor altruista de algunos entusiastas del estudio de nuestra guerra la que nos ha puesto sobre la pista de esta posición. Ignacio Pérez y César



Quevedo contactaron con quien esto suscribe para mostrarnos lo que a ellos se les había antojado inicialmente como un emplazamiento artillero liviano. Nos encontramos, sin embargo, con una posición bien fortificada, en lo alto de un cerro, con tres fortines hormigonados a barbata para máquina automática, uno de los cuales dispone de refugio contra bombardeo, excavado en la roca.

La estructura de estas obras se puede observar a detalle en el croquis adjunto, elaborado por el arqueólogo Pablo Schnell, quien afrontó con los anteriormente indicados una primera aproximación sobre el terreno. Del estudio de la posición y sus obras se extraen una serie de conclusiones:

- se trata de una posición dominante, singularmente fortificada mediante un trinchera cerrada, en cumbre, con defensa en erizo (nada habitual en restos republicanos)

- la buena capacidad de observación desde la posición es negativamente compensada por una nula rasancia de las armas, lo que en alguna medida se ha paliado estableciendo tres niveles en la cortina de fuego: 1-un primer escalón inferior, para batir la vaguada anexa al arroyo Trofas, que discurre muy encajonado; 2-un segundo nivel, a mitad de ladera, desde el que se podía acceder al superior o al inferior, y con oteo lejano de la carretera de La Coruña, cuesta hacia Torrelodones; 3-el tercer nivel, en cumbre.

- cada uno de estos niveles de fuego contaba con una obra de hormigón, con dos troneras, acceso en codo y diferentes elementos identificativos. La superior incluye una hornacina para aperos, personalizada con la inscripción '1938 AR', escrita durante el fraguado, así como otro grafito que indica 'Madrid'. En la intermedia también se percibe otra hornacina de obra, y cuenta con una notable galería excavada en la roca, destinada a refugio contra bombardeo. La más baja es a su vez la menos llamativa en lo que a elementos 'ornamentales' se refiere. De hecho su separación de troneras es más confusa que en las dos obras anteriores (Figura 15).

El nido más elevado tiene cierta dominancia sobre la línea de alturas anexa al discurrir del Trofas, así como sobre la inflexión suroriental de la valla de El Pardo. El intermedio se asoma a la ladera norte que jalona el discurrir del Trofas, mientras que el inferior barrea el cauce de éste.

Las tres construcciones son notables, y perfectamente identificables con las obras republicanas desplegadas en los distintos emplazamientos referidos al comienzo del artículo. Sin embargo, lo que hace a esta posición si cabe más interesante es el atrincheramiento de cumbre, nada frecuente en los despliegues de este bando combatiente durante la guerra civil. La linealidad no sólo no se respeta, sino que se huye de ella, creando una posición de orden cerrado, con parte de su excavación en la zona externa de la valla de El Pardo, y parte dentro. La profundidad de estas trincheras excede con mucho lo habitual en terrenos adyacentes, y a pesar de la colmatación y el depósito aluvional de 75 años, algunos tramos aún conservan bien el medio metro de profundidad. Si a ello unimos lo intrincado de su desarrollo podemos hablar de un lugar muy destacable, con un excelente grado de conservación, y al que una correcta prospección arqueológica podría dotar de la adecuada datación y el pertinente análisis de restos (Figura 16).



Es casi seguro que, tanto debido a la fecha de construcción como a consecuencia de la filosofía de cobertura de las líneas de detención, esta posición no tuviera una guarnición permanente, sino que estuviera habilitada para ser ocupada en caso de necesidad por ofensiva enemiga. No obstante ello, su lógica situación sobre el terreno y la continuidad con el resto de puntos de las líneas la hacen merecedora de una atención y protección especial.

Queremos, por tanto, terminar este trabajo destacando la singularidad de esta posición de los 'Caños de Trofa', enmarcándola en el conjunto de obras defensivas republicanas de El Monte de El Pardo. Sin ánimo de jactancia, hemos visto cientos de restos de la guerra civil en Madrid y alrededores, y pocos se prestarían a una interpretación tan completa de lo que era un sistema de prohibición de acceso a la retaguardia como éste.

Bibliografía

Este trabajo de investigación ha tomado como base documental la misma que el autor usó para la publicación de su obra "Los restos de la Defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército republicano" (Almena, 2007). Todas las citas y referencias se encuentran en el mencionado libro, aunque para la ocasión se ha profundizado en el análisis de los datos allí consignados.



IMÁGENES

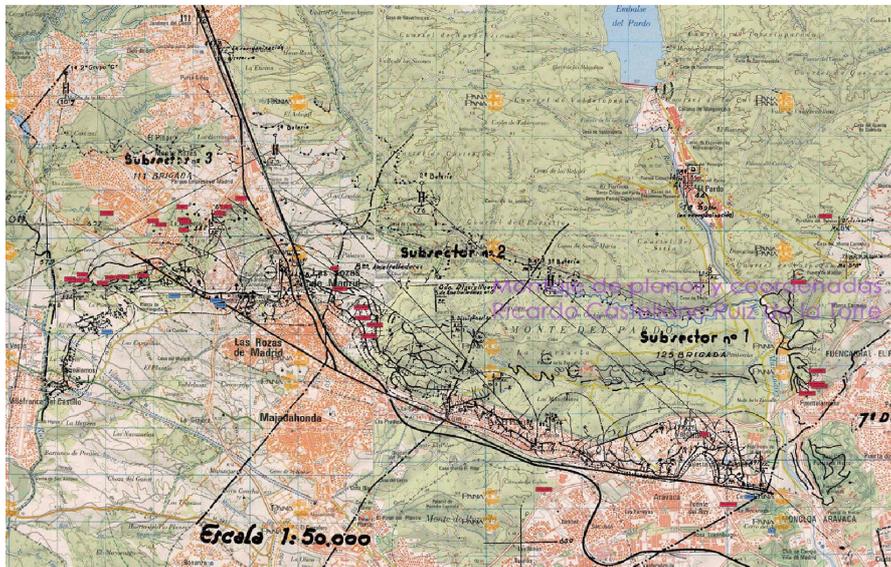


Figura 1.- Montaje del despliegue de la 8 División republicana sobre cartografía actual



Figura.2.- Detalle del emplazamiento de los cerros Curia y Patatera sobre cartografía reciente

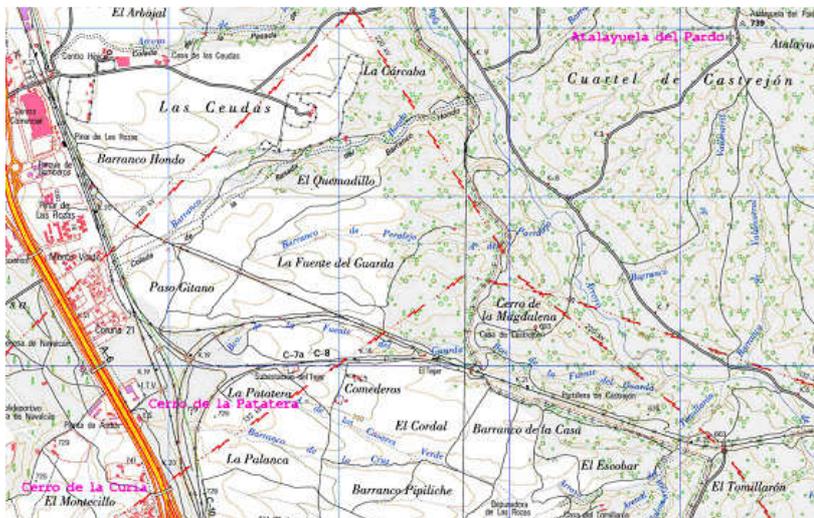


Figura 3.- La línea de enlace Curia, Patatera, Atalayuela del Pardo



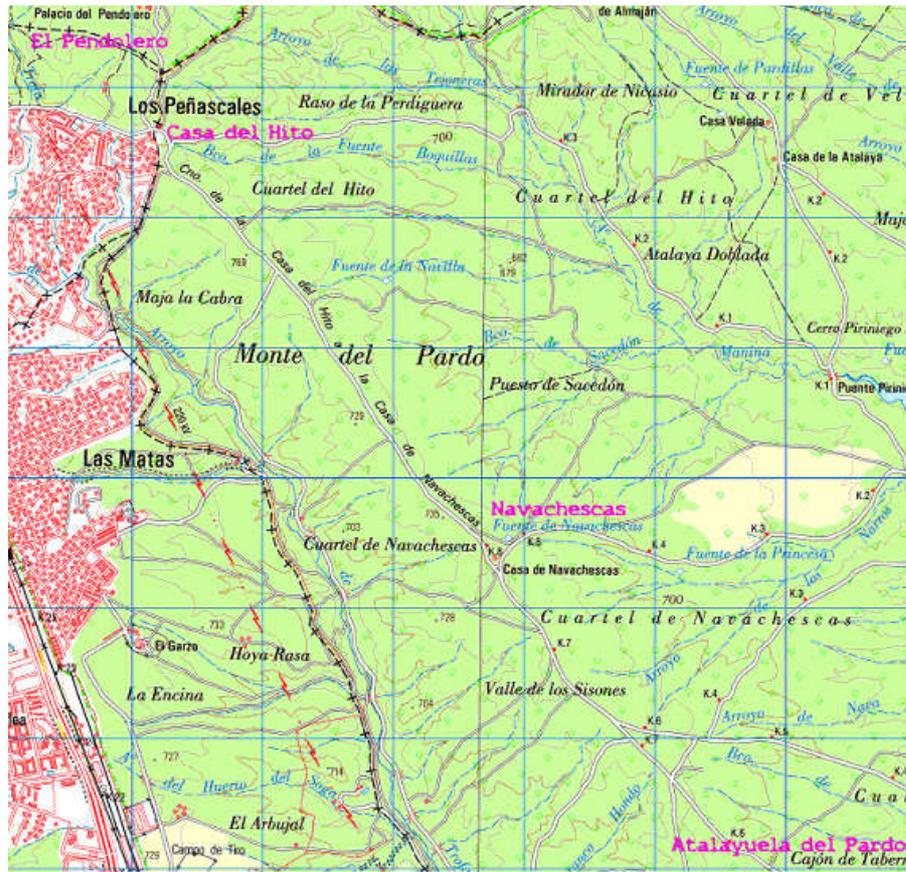


Figura 4.- La línea de enlace Atalayuela del Pardo, Navachescas, Hito, Pendolero

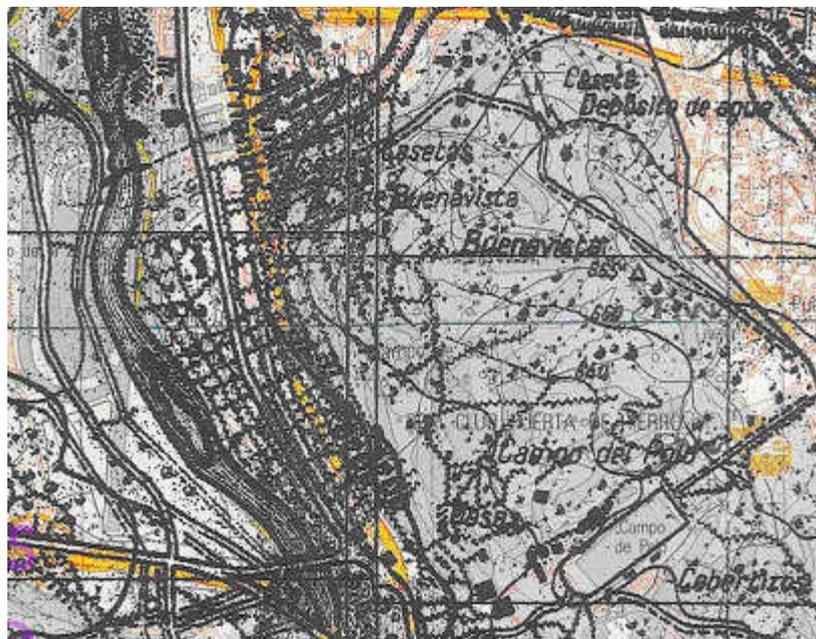
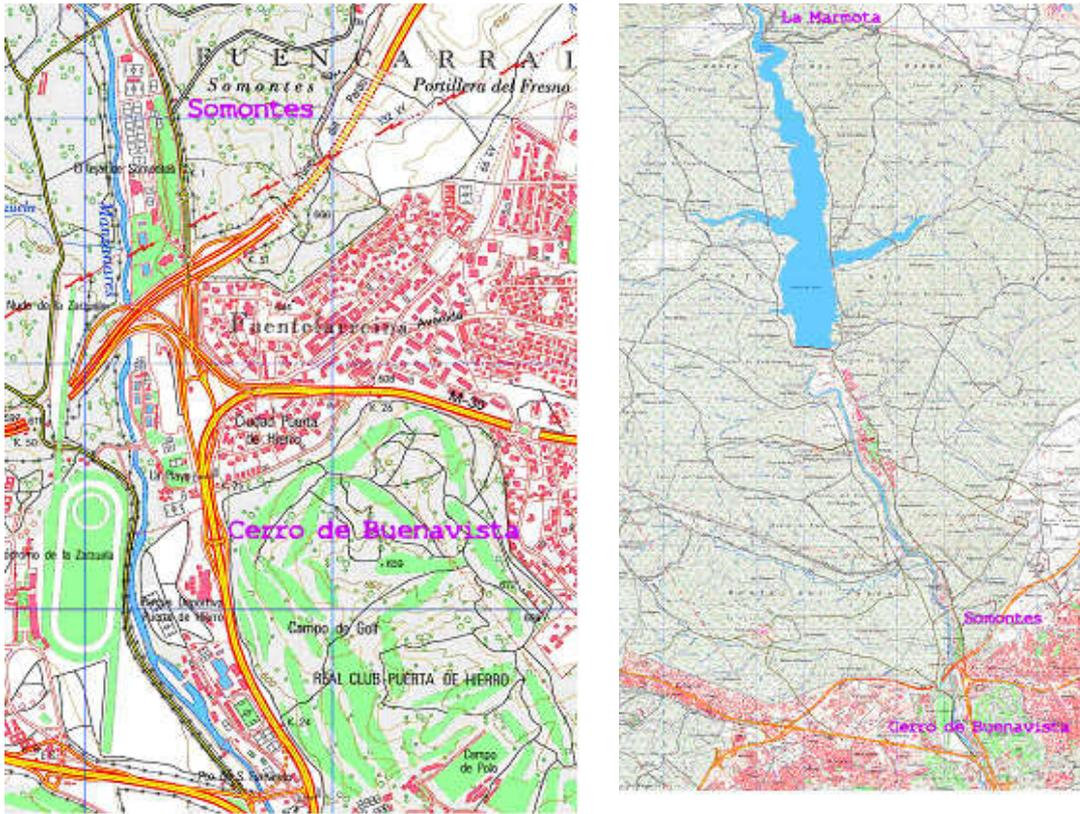


Figura 5.- Montaje de cartografía de 1939 sobre plano actual.
Cerro de Buenavista y Campo de Polo





Figuras 6 y 7.- Cerro de Buenavista, Somontes y La Marmota, en cartografía reciente

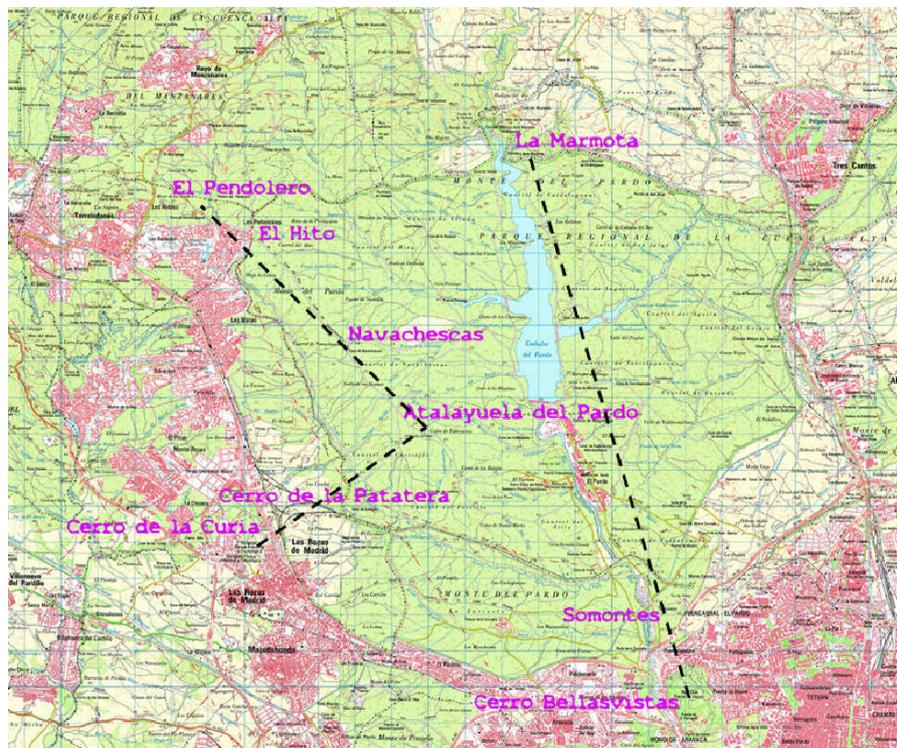


Figura 8.- Líneas de detención del Monte de El Pardo con los hitos orográficos señalados en la documentación republicana





Figura 9.- Ejemplo de fortín en Somontes. Pertenece a la línea de detención Bellasvistas-La Marmota



Figura 10.- Otro ejemplo de fortín en Somontes. Nótese al fondo el muro, aspillerado durante la guerra



Figura 11.- Placa identificativa de un fortín junto al arroyo de la Fuentecilla





Figura 12.- Fortín junto al arroyo de la Fuentecilla



Figura 13.- Puesto para máquina automática en la Dehesa de Navalcarbón



Figura 14.- Fortín emplazado en el cerco a la bolsa nacional de la estación de tren de Las Rozas



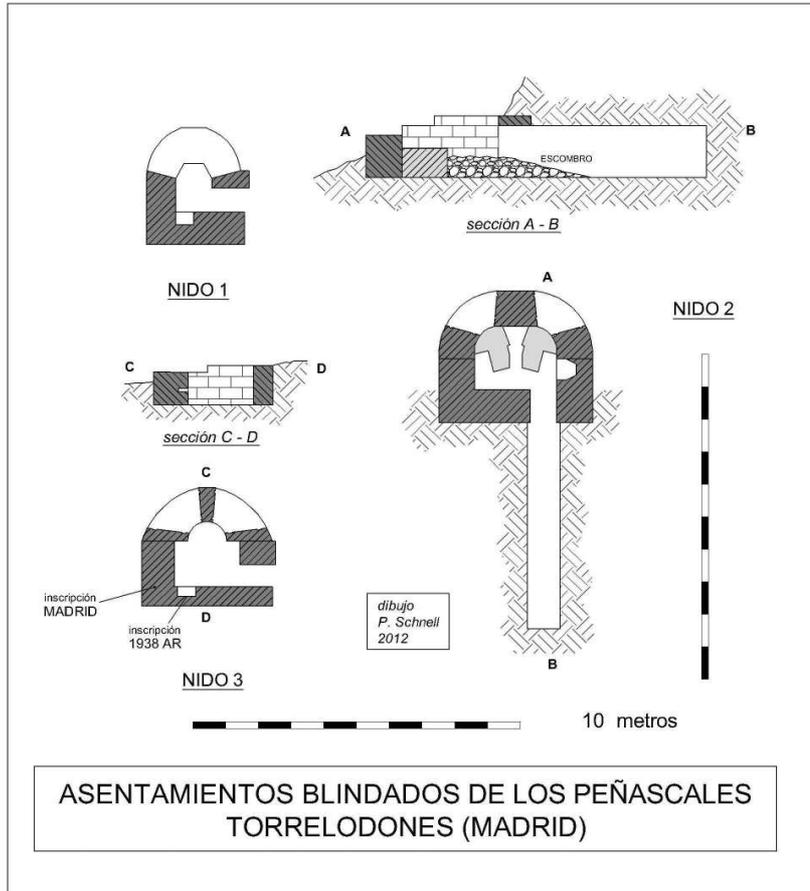


Figura 15.- Croquis nidos posición 'Caños de Trofa'

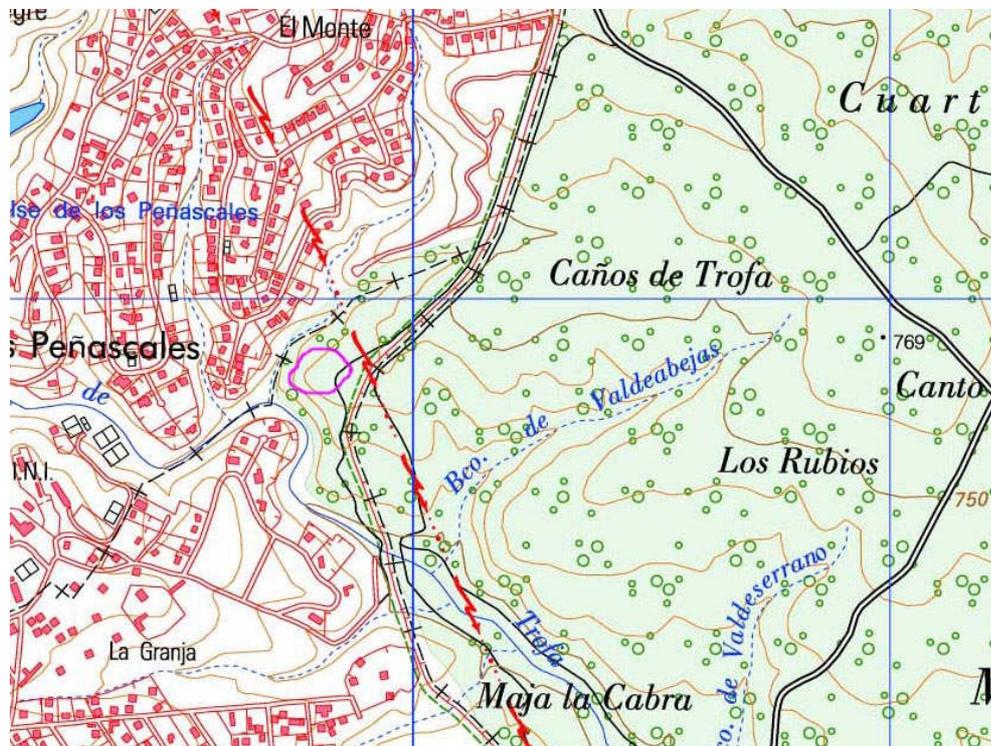


Figura 16.- Ubicación posición 'Caños de Trofa'





Nido 1



Nido 2



Nido 3

